

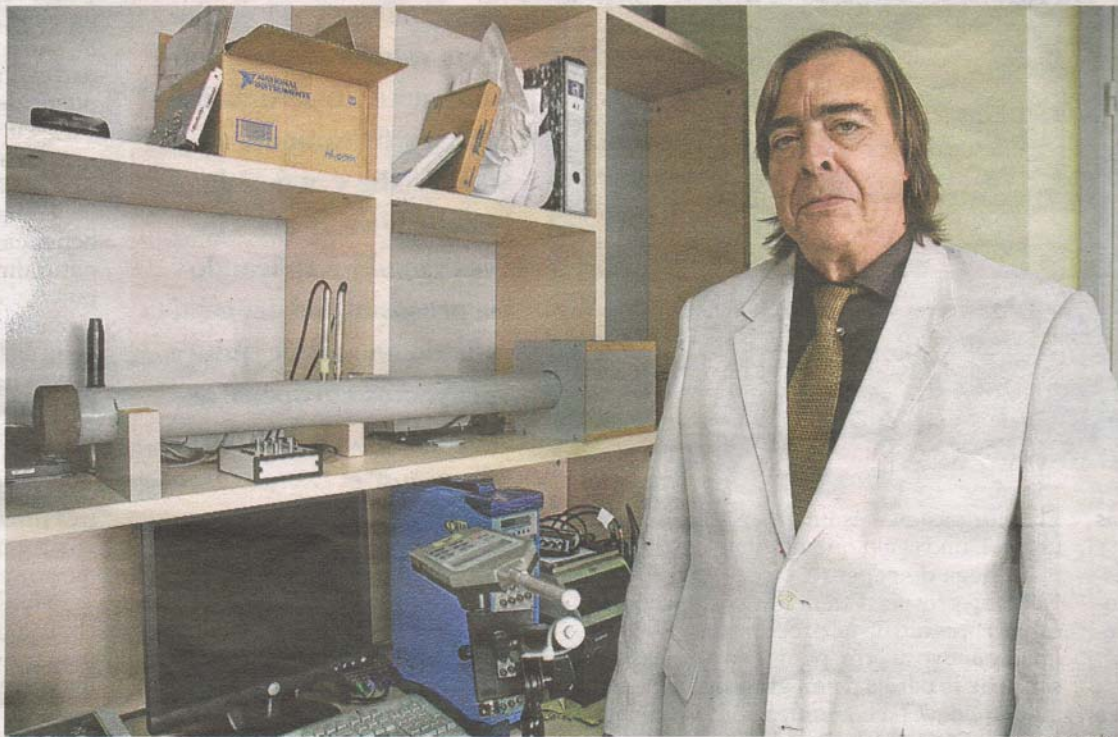
ICR se dedica desde hace 15 años a reducir el nivel de ruido en las empresas

# Silencio, se innova

**CARMEN ANDRÉS**  
Barcelona

Somos muy ruidosos. España y por ende Catalunya, que podrían ser un caldo de cultivo idóneo para la proliferación de empresas que ayudan a otras a mitigar el ruido que envuelve cualquier actividad o aparato, cuenta en realidad con muy pocas capaces de medirlo, aportar soluciones y analizar los efectos de cada una de ellas. Ingeniería para el Control del Ruido (ICR) es una de ellas: dedicada desde hace 15 años a una ciencia, la vibroacústica, que tiene como objetivo detectar y minimizar los niveles de ruido y de vibraciones. Su presidente, Francesc Magrans, asegura que “aunque somos ruidosos y aquí habría un amplio potencial de crecimiento, también se puede hacer la lectura contraria: todo es muy ruidoso porque a la gente no le importa el ruido. De hecho, tenemos más clientes internacionales que nacionales”.

A corto y medio plazo, ICR se ha marcado como objetivo establecer alianzas con empresas de sus principales mercados, Francia y Holanda, donde se encuentran sus principales competidores, y también está ultimando acuerdos con firmas chinas, a través de ACCIÓ. La ingeniería ha realizado trabajos en Alemania, Inglaterra e Italia, entre otros. “Todo hace ruido y vibraciones, así que tocamos todo tipo de sectores”, indica Francesc Magrans, aunque, principalmente, ICR desarrolla su actividad en ferrocarriles, industria, de automoción, medio am-



JORDI ROVIRALTA

**Francesc Magrans, presidente de Ingeniería para el Control del Ruido (ICR)**

## La ingeniería, que invierte en I+D el 40% de sus ventas, tiene en el exterior sus mayores clientes

biente (sobre todo parques eólicos) y aeronáutica. “Ahora –señala su presidente– hemos entrado de forma más intensa en el sector de la acústica de auditorios y salas de conferencias”.

La empresa, que dedica a investigación el 40% de su factu-

ración, cuenta entre sus clientes con Alstom Wind, CAF, Ineco-Tifsa, FCC, Grifols o Gamesa. “Hemos desarrollado una empresa muy tecnológica que procura hacer avanzar los aspectos problemáticos de esta ciencia que es la del ruido y las vibraciones”, explica su presidente. Entre otros proyectos, ICR ha realizado la medición nocturna de control de vibraciones en el tramo de la Sagrera de la línea 9 del metro de Barcelona y los cálculos numéricos necesarios para la losa que aguantará el Sincrotrón “a fin de que el nivel de vibraciones no fuera ex-

cesivo”, añade. “En general –explica–, los productos que usamos hacen más ruido del que deberían hacer, desde una cafetera de un bar hasta un grifo”.

Pero en época de reducción de costes, el presidente de ICR se lamenta de que éste es uno de los primeros aspectos que las empresas dejan de lado, excepto en los sectores en los que el ruido “es un factor de diferenciación y decisivo a la hora de ganar clientes”, como en la automoción, uno de los campos líderes en este aspecto, ya que un coche silencioso se asocia a calidad.●